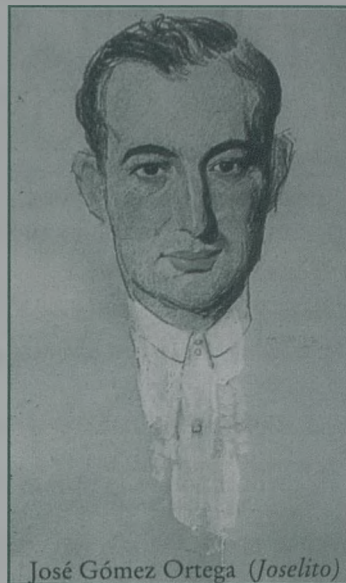




# JOSELITO Y EL FESTIVAL TAURINO QUE ORGANIZÓ D. JOAQUÍN MENCHERO

**D.** Joaquín Menchero era un buen manchego, hombre de buen carácter amigo de todo el mundo con su frase socarrona siempre a punto y a flor de labios, refranero él a estilo Sancho, campechano y llanote como el solo. Este hombre gozaba de una posición económica bastante holgada, y una familia muy corta, un establecimiento dedicado a la venta de alfombras en la Carrera de San Jerónimo madrileña y una Casa-Palacio puesta con lujo y con gusto en la calle del Lirio Ciudadrealeña. Aquí disfrutaba de generales simpatías. Por eso fue hermano mayor de una cofradía de Semana Santa, concejal, primer teniente alcalde y Presidente de la Comisión de Festejos: «Ministro del regocijo público» le llamó con salero un periodista y D. Joaquín no se enfadó; ¡Hasta le hizo gracia!

Y Menchero, además, tenía una relación íntima, cordial, verdadera, no de apoderado, porque no lo fue, pero sí de protector en la hora difícil de los comienzos, de consejero, de verdadero amigo con José Gómez Ortega «Gallito», el mejor torero de entonces según decían las peñas taurinas, aunque otra cosa opinaran los «belmontistas» también por aquellos años tan numerosos como apasionados. Para el amigo Menchero, Joselito era el ídolo: en la trastienda de «el alfombrista» madrileño o en la rebotica de Lamano, en Ciudad Real, la tertulia era «gallista». Ya había toreado aquí Joselito algunas veces y siempre se hospedó en casa de Menchero.



José Gómez Ortega (Joselito)

Presidía este la Hermandad del Santo Sepulcro, una de las más populares de nuestra Semana Santa, y Joselito se ofreció para torear en un festival a su beneficio. El regalaría los novillos, que para eso tenía excelentes relaciones con los mejores ganaderos del momento. Así como su cuadrilla actuaría también gratis. Todo, todo como tributo a su amistad con D. Joaquín Menchero.

Lo único un poco difícil era la fecha dentro de la temporada, porque Joselito tenía casi todas comprometidas. Hasta que, cuando ya finalizaba Septiembre, pudo organizarse y por fin celebrarse el esperado festival.

Se lidiaron cinco novillos-toros, con más presencia de toros que de novillos al decir de los críticos, todos regalados por los ganaderos Duque de Veragua, Vicente Martínez, Marqués de Cañadahonda y los de Aleas. Los cuatro primeros los mató Joselito, con derroche de facultades en todos los tercios y con profusión de orejas y rabos como merecidos trofeos. El último lo lidió y estoqueó con el mismo éxito, el banderillero Enrique Ortega «El Cuco» cuñado de Joselito. Los picadores fueron Carriles, Farnesio y «El Pinto» y los peones, además del «Cuco» Banquet, «Cantimplas» y «Josele». En una palabra, la cuadrilla fija y en pleno del gran torero de Gelves.

Presidieron el espectáculo un nutrido grupo de bellas señoritas de nuestra sociedad, pidió la llave el popular «Cananí», llenándose la plaza hasta el tejado. Los precios no eran caros: 4,50 los tendidos de sombra, y los de sol 2,50. El éxito económico fue extraordinario. Hubo un buen ingreso para la Cofradía del Sepulcro, a la que Joselito regaló además un soberbio farol, tan grande que en la procesión tenían que llevarlo cuatro hombres.

Luego se hicieron donativos a las Hermanitas de los Pobres, a los niños del Hospicio, a las Cofradías de la «Santa Espina» y «Virgen de los Dolores», y además se atendieron los gastos generales de la Semana Santa.

El festival se celebró el 26 de septiembre de 1919.

Y unos meses después, el 16 de mayo de 1920, un toro mató a Joselito en la Plaza de toros de Talavera de la Reina.

D. Joaquín Menchero al enterarse, lloró tan amargamente, como el niño que se le muere ese pajarito, que después de tenerlo varios días dentro de una caja, una mañana aparece sin vida. Así era D. Joaquín, (igual que un niño).

Sinesio Naranjo